

UN LUGAR EN LA MEMORIA

(Ensayos Escénicos de memorias politécnicas)

Escaleta y desarrollo de texto escénico en proceso

(28 de junio de 2013)

Para presentarse en Estreno Mundial el 23 de septiembre de 2013-06-28

Idea original: Félix Zurita

Desarrollo dramaturgico escénico y dirección escénica: Felipe Galván

Dirección corporal de actores: Rubén Moreno

Consultor artístico: Agustín Chávez

Asistente de dirección: José Antonio Herrero del Rello

*El único espacio, donde se desarrollan las acciones, es la azotea del edificio de la
Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.*

*Durante la noche del 23 de septiembre y parte de la madrugada del 24. Estamos
en el año de 1968.*

Introito.

- 1.- La memoria es un chip que se nutre día a día enriqueciendo la vida, sin cesar.
- 2.- Sólo que tiene un defecto, carece de la perfección técnica del hechizo artificial.
- 3.- Su naturaleza es la propia de un organismo biológico... ¿habré generado un aberrante pleonasma?
- 4.- Claro, todos los organismos son biológicos.
- 5.- Eso es un atavismo moderno o prepostmoderno. El conocimiento es un organismo.
- 6.- ¿Y la memoria es un organismo o es parte del organismo llamado conocimiento?
- 7.- La memoria es un receptáculo de vida hecha, desarrollada y en progresión.
- 8.- Que durará lo que la vida misma permanezca al amparo del latir de un corazón.

9.- A menos que se transmita, anotado o hablado, o se ponga en el escenario ante la vida de otros.

10.- O en el escenario artificial de un tablado al que puedan ver todos los que se encuentren frente a frente con este ejercicio de memoria.

1.- Sí, somos un ejercicio de memoria que sale de mentes que vivieron hace cuarentaicinco años en este lugar.

2.- Lugar que también es memoria viniendo desde ese 1968 para quienes ese año no eran ni siquiera memoria.

3.- Porque la memoria es una característica del hoy que protege al ayer que fue vida y es experiencia para la vida de hoy y de mañana.

4.- Pues para eso sirve la memoria, para vivir el hoy y pensar el mañana; un hoy y mañana sin tropiezos en las mismas piedras.

5.- Porque la buenas memorias son capaces de envolver la verdad vacunándolas contra la peor enfermedad crónica.

6.- Por eso la memoria aunque no es músculo debe ejercitarse, pues bien sabe que lo que se desusa termina diluyéndose en olvido.

7.- Y ese es el defecto, la memoria es como un chip habitante en neuronas y redes de estas conectadas dendríticamente para el cultivo de la imaginación.

8.- La cual sólo se activa con memoria, fuente básica de la imaginación y la sensibilidad. Plataforma para que se practiquen clavados a la fosa de la creatividad.

9.- ¿Somos o no somos humanos? Si es así pues debemos desarrollar rutinas para el cuidado de la memoria.

10.- Si entre nosotros, pacientes de soberbia autollamándonos Homo sapiens, no hay memoria, distaremos mucho de ser sapiens.

1.- La conocemos, estamos claros de sus defectos y gracias a ello podemos trabajarla.

2.- Es una serie de redes que se cruzan, se desplazan, se empujan y se ahogan entre ellas mismas.

3.- Algunas veces aparecen planas, otras con la complejidad de lo intenso, en ocasiones frías y, en resumen, variadas.

4.- Lo cual significa que las redes se deforman haciendo cuentos largos o narraciones estrechas.

5.- Por eso se dice que cada cabeza tiene una historia diferente sobre la misma serie de hechos.

6.- Y el respeto a la historia ajena es el inicio de esa sana convivencia llamada tolerancia. Los seres memoriosos deben respetar las series de hechos de otros seres memoriosos.

7.- Porque la memoria es salud, evolución y garantía de sapiencia. ¿Sabe usted dónde está su memoria?

8.- Pues también cada uno de nosotros cuenta diferente un hecho vivido cada ocasión en que vuelve a rememorarlos.

9.- Hoy vamos a rememorar, o sea vamos a ejercitar nuevamente la memoria, sobre algo ocurrido aquí hace cuarenta y cinco años.

10.- Para que no se olvide, para que no se vuelva a repetir, nosotros hacemos con nosotros mismos y con ustedes mismos este ejercicio memorioso.

Uno azotea

MEMORIOSO.- Olvidadizo, si no has visto al Casco de Santo Tomás desde la azotea del edificio de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, no conoces el Casco.

OLVIDADIZO.- Memorioso. ¿Te gusta?

MEMORIOSO.- Claro, mira nada más.

OLVIDADIZO.- No venimos para informar a tus sentidos, estamos aquí para mirar, planear y ejecutar.

MEMORIOSO.- No es lo uno a lo otro. Observa, la columna vertebral del Instituto. Enfermería, el canal once, el carillón, la ESCA, del otro lado Medicina, atrás Economía y más allá las vocacionales, la Willy y el cuadrilátero.

OLVIDADIZO.- ¡Ya!

MEMORIOSO.- Que fregón.

OLVIDADIZO.- ¡Basta! Con un demonio, te dije que ya.

MEMORIOSO.- Te importa poco el cuerpo, el corazón de tu Alma-Mater.

OLVIDADIZO.- En este momento me importa más que no le den en la Mater a nuestra Alma.

MEMORIOSO.- Pues sí nos van a dar.

OLVIDADIZO.- Si nos dejamos, güey.

MEMORIOSO.- Aunque no nos dejemos.

OLVIDADIZO.- Te voy a tirar desde aquí.

MEMORIOSO.- ¿Qué traes? ¿Estás idiota?

OLVIDADIZO.- Si no estás dispuesto a asumir las consecuencias ¿para qué te metes al movimiento?

MEMORIOSO.- Precisamente. Estoy asumiendo las consecuencias respecto a que nos van a quitar la Escuela y todo el Casco de Santo Tomás.

OLVIDADIZO.- ¿Qué fácil, no?

MEMORIOSO.- Fácil o complicado, pero esta noche nos quedamos sin escuelas, como en Ciudad Universitaria.

OLVIDADIZO.- Eso es lo que no va a pasar. En Ciudad Universitaria llegó el ejército y todos levantaron las manos, entregándose.

MEMORIOSO.- No todos. El Consejo escapó. Lo sacaron mientras los demás entretenían a los huachos.

OLVIDADIZO.- Igual. Aquí no hay, en este momento, Consejo Nacional de Huelga que proteger, de modo que les va a costar sangre acercarse a nosotros.

MEMORIOSO.- ¿Y a las armas del ejército qué armas nuestras les oponemos?

OLVIDADIZO.- Nuestras vidas, Memorioso, nuestras vidas.

MEMORIOSO.- Estás grueso.

OLVIDADIZO.- Y tú estás muy blandengue. Maricón, diría si no te hubiera visto en la bronca con los granaderos.

MEMORIOSO.- Con esos es otra cosa. Con los azules le entro. Son gases contra molotovs. Pero con el ejército se trata de cosas mayores. Este cuerpecito mío, aunque le digas maricón, no se hizo para las balas.

OLVIDADIZO.- Entonces ya vete a tu casa.

MEMORIOSO.- Estoy aquí porque quiero. Es mi decisión. Y para ello no necesito tu permiso.

OLVIDADIZO.- Tu postura cobarde debilita al movimiento.

MEMORIOSO.- Parece que ni sabes qué es el movimiento.

OLVIDADIZO.- ¿Y tú sí?

MEMORIOSO.- Los seis puntos del pliego petitorio, los seis puntos. Si lográramos sólo la mitad sería un triunfo sensacional para la democracia.

OLVIDADIZO.- ¿Ves cómo no entiendes? Esa es la fachada. No se trata únicamente de eso. Lo que importa es el cambio de sistema económico. Si no logramos eso fracasamos.

MEMORIOSO.- La democracia es el camino.

OLVIDADIZO.- El socialismo es la solución.

...

OLVIDADIZO.- ¿Te quedaste mudo, verdad?

MEMORIOSO.- No.

OLVIDADIZO.- ¿Tengo o no la razón?

MEMORIOSO.- Hay que mirar. Para eso subimos.

OLVIDADIZO.- No evadas.

MEMORIOSO.- No evado, ahora el ataque es la prioridad.

OLVIDADIZO.- Nos van a hacer los mandados.

MEMORIOSO.- Si son azules sí, si son verdes no.

NORA.- ¿Ya vieron?

OLVIDADIZO.- ¿Qué?

NORA.- Lo que tenían que ver, Olvidadizo. Se necesita la información allá abajo.

OLVIDADIZO.- Ya sabemos.

NORA.- Si lo supiéramos no tendríamos que estar acá. Cerca del cielo.

OLVIDADIZO.- Falta mucho para el cielo Nora.

MEMORIOSO.- Recogieron las motos quemadas. Nadie se lo impidió porque han tomado casi toda la avenida.

NORA.- ¿El humo ya no es de las motocicletas que quemaron los muchachos?

MEMORIOSO.- Los muchachos no quemaron las motos.

OLVIDADIZO.- Claro que sí. Fue la ira popular contra los corruptos de las mordidas.

MEMORIOSO.- No sé que pienses tú, Nora, pero estoy seguro que lo hicieron unos provocadores.

NORA.- ¿Provocadores?

MEMORIOSO.- Los mismos que incendiaron el camión entre Medicina y el hospital Leñero.

OLVIDADIZO.- ...Provocadores...

MEMORIOSO.- Dieron la excusa para que vinieran a tomar las escuelas.

OLVIDADIZO.- Eso lo decidió el poder desde la toma de Ciudad Universitaria. No seas ingenuo.

MEMORIOSO.- Y las quemas de vehículos oficiales fue parte del operativo para justificar la llegada de las fuerzas del poder.

OLVIDADIZO.- No requieren excusa. Acuérdate el sábado frente a la Vocacional siete. Llegaron y ya.

MEMORIOSO.- Pensaron que iba a ser fácil, que bastaba con unos cuantos granaderos y vencían a los muchachos.

NORA.- Y gran chasco que se llevaron.

OLVIDADIZO.- Gran chasco y gran friega. Hicimos huir a los granaderos por toda la línea.

NORA.- ¿Estuviste ahí?

MEMORIOSO.- Sí.

NORA.- ¿De qué te ríes?

MEMORIOSO.- Me acordé de algo.

NORA.- ¿De qué?

OLVIDADIZO.- ¡Cállate!

NORA.- No te rías y cuenta.

OLVIDADIZO.- Si cuentas vas a ver.

MEMORIOSO.- Tengo que contarlo. A Nora se lo tengo que contar.

OLVIDADIZO.- ¿Por qué?

MEMORIOSO.- Estuvo en la Vocacional siete.

OLVIDADIZO.- ¿El sábado?

MEMORIOSO.- No, cuando estudiamos la vocacional.

NORA.- Cuenta ya.

MEMORIOSO.- El sábado los granaderos intentaron invadir la Escuela, allá frente a la Plaza. No contaron con que la resistencia los iba a apabullar.

NORA.- ¿Los estudiantes?

MEMORIOSO.- Los estudiantes, los jóvenes solidarios de los barrios y hasta los vecinos de la unidad. ¿Supiste del oficial del ejército del equipo olímpico?

NORA.- No.

OLVIDADIZO.- No le cuentes eso.

MEMORIOSO.- ¿Le cuento eso o de lo que me acordé?

OLVIDADIZO.- Menos.

NORA.- Las dos cosas.

OLVIDADIZO.- Una me da pena, la otra vergüenza.

MEMORIOSO.- ¿Qué te cuento primero, Nora?

NORA.- La pena.

OLVIDADIZO.- No, no.

MEMORIOSO.- Era un oficial del ejército pero no sabíamos.

NORA.- ¿Cómo?

OLVIDADIZO.- Es que andaba de civil.

MEMORIOSO.- Los granaderos estaban locos de furia porque acabábamos de darles una buena friega. Los ridiculizamos tanto que comenzaron a tirar bombas lacrimógenas sin ton ni son. A lo loco, pues.

OLVIDADIZO.- Fue cuándo incendiaron un departamento del quinto piso.

MEMORIOSO.- La gente salía de sus casas aterrorizada, temiendo que las llamas se propagaran.

OLVIDADIZO.- Entonces llegó el carro del oficial del ejército vestido de civil. Y del lado del copiloto bajó la señora.

MEMORIOSO.- Era su mamá. El comenzó a gritarle a los vecinos y granaderos que no corrieran, que echaran agua. Hasta algunos de nosotros regresamos a ayudar. Entonces un granadero se lanzó a golpearnos. La señora lo increpó.

OLVIDADIZO.- No sea pendejo, señor; primero se atiende lo más peligroso.

MEMORIOSO.- Entonces el granadero cambió de dirección y se fue sobre la señora.

OLVIDADIZO.- ¡Pinche vieja metiche! Tenga para que no se meta.

MEMORIOSO.- El hijo empujó al granadero y protegió a la señora. Entonces nosotros lo rodeamos, pero de inmediato otros granaderos nos rodearon a nosotros.

OLVIDADIZO.- Los encaramos decididos a reiniciar la batalla campal de sus toletes contra nuestras manos y molotovs.

MEMORIOSO.- ¡Quietos muchachos! Quietos. El asunto no se resuelve así. Déjenme llevar a casa a mi mamá. Dijo el oficial que no sabíamos que era oficial, y se encaminó al elevador adonde entró con su madre recién golpeada.

OLVIDADIZO.- Para entonces éramos mayoría y vimos a los granaderos asustados entre los primeros que habíamos llegado y los que se incorporaron en el interín.

MEMORIOSO.- Pudimos hacerlos papilla en ese momento. Pero lo perros rabiosos son ellos, no nosotros.

OLVIDADIZO.- ¡A apagar el fuego! Gritamos, nos movimos a la acción y dejamos parados a los granaderos.

MEMORIOSO.- No tardó mucho, máximo seis minutos, cuando el elevador abrió sus puertas y dejó salir a un uniforme pulcro y elegante de teniente oficial que se dirigió exacto al grupo de granaderos, localizó al golpeador de la señora y sin más le disparó a quemarropa.

OLVIDADIZO.- ¡Soy oficial del ejército mexicano! ¿Quién está a cargo? Aquí está mi arma, vengan por mí para llevarme preso, soy culpable de haber matado al que lastimó a mi madre.

NORA.- Ay güey.

MEMORIOSO.- Nadie me lo contó, Nora, fui testigo de primera línea.

OLVIDADIZO.- Hasta yo lo tengo bien presente.

MEMORIOSO.- Hasta Olvidadizo no lo olvida.

OLVIDADIZO.- Y el recuerdo constante me da pena.

MEMORIOSO.- Yo le digo que no, que no hay razón para la pena.

OLVIDADIZO.- Pero claro que hay razón. El joven era miembro del equipo olímpico ecuestre, iba a representar al país. Eso desapareció. Me da pena.

NORA.- Un argumento más para que los zabludovskys digan en su noticiero que intentamos suspender las olimpiadas. Ya estamos minando al equipo nacional ecuestre.

OLVIDADIZO.- No seas babosa, Nora.

NORA.- No me digas así, idiota, y ten un poco de sensibilidad irónica.

MEMORIOSO.- ¿Ahora te cuento lo de la vergüenza?

OLVIDADIZO.- ¡No! ¡Eso no!

NORA.- Ahora con mayor razón, para que no me ande baboseando.

OLVIDADIZO.- Pero si tú ya me idiotaste, estamos a mano.

NORA.- Cuenta. Cuenta. Cuenta. Cuenta. Cuenta...

MEMORIOSO.- Cuando vencimos a los granaderos definitivamente los hicimos replegarse por San Juan de Letrán, hacia el centro. En ese momento no sabíamos que se terminó la batalla. Eufóricos por haberlos hecho retroceder persiguiéndolos desde la Vocacional siete, tomamos el edificio de Relaciones Exteriores.

OLVIDADIZO.- ¡Ya, ya, ya! ¡No le sigas!

MEMORIOSO.- Hasta ese momento comprendimos el triunfo en la batalla. Los granaderos se perdieron en la distancia y la oscuridad de la noche. Por supuesto que la euforia aumentó casi hasta el paroxismo. Y entonces, con molotovs en las manos, un acelerado gritó...

OLVIDADIZO.- ¡Vamos a quemar el edificio!

MEMORIOSO.- ¿Te acuerdas, Nora, de la torre de Relaciones Exteriores?

NORA.- Claro. Entre 1965 y 1966 vimos su construcción, mientras tomábamos clase, por los panorámicos ventanales triangulares de la Vocacional.

MEMORIOSO.- Si se hubiera logrado quemarla, lloraría ahí mismo. El llamado hizo reaccionar a los vencedores de los granaderos con gritos de aprobación de turba enardecida por la victoria. Eso me paralizó, inactivándome.

OLVIDADIZO.- Cállate, cállate.

MEMORIOSO.- Por fortuna no estaba solo. Los rostros victoriosos intercambiaron miradas, llamaron a la acción y al señalamiento de los archivos emprendieron la carrera. Entonces, sin saber de dónde, llegó nuestro Olvidadizo sobre las escaleras.

OLVIDADIZO.- ¡Alto! ¡Alto! El edificio es inocente y los valientes no incineran construcciones. ¡No se muevan! ¡Deténganse! ¡Nadie va a quemar Relaciones Exteriores! ¡Nadie! ¡¿Oyeron?! Este edificio lo vi nacer y crecer desde chiquito.

MEMORIOSO.- Controló, él solito y con puro sentimiento, a la multitud triunfalista e incubadora de desmanes. ¿A poco no era importante que te lo contara?

OLVIDADIZO.- Pero me da vergüenza, mucha, mucha; tanta que hasta me provoca ganas de chillar.

NORA.- Ay, mi compañerito. Venga para acá.

MEMORIOSO.- No, pues si les estorbo los dejo solos.

OLVIDADIZO.- Nora... me besaste. Yo también te quiero.

NORA.- No sean pendejos. Fue de hermana, no de amor.

MARÍA.- Que los necesitan abajo para la gasolina y el azúcar.

NORA.- ¿Para qué?

RUBEN.- Para la materia prima que se pone en las botellas y se tapan con estopa.

MARÍA.- Que dizque ustedes saben cómo se fabrican las molotovs de contacto.

MEMORIOSO.- Pues sí.

NORA.- Vamos.

RUBEN.- Espérense, espérense. Hay otra cosilla.

MARÍA.- Vayan con un buen informe de la situación. Vieron, ¿no?

MEMORIOSO.- Sí. Mira, el combate esta en Medicina y Economía. La ESCA fue ocupada por la montada.

NORA.- Sigán vigilando ustedes.

RUBEN.- Órale

Dos, azotea

María y Rubén, solos.

MARÍA.- Está bonita la vista.

RUBEN.- Pues sí, ¿no?

MARÍA.- ¿Estás nervioso?

RUBEN.- ¿Y tú no?

MARÍA.- Me siento rara.

RUBEN.- ¿Rara?

MARÍA.- Es la primera vez que me tocan los trancazos tan cerca.

RUBEN.- Vas a debutar.

MARÍA.- Bueno, no tanto.

RUBEN.- Sí, en las manifestaciones te portaste bien.

MARÍA.- Acuérdate. En la primera estaba nerviosa.

RUBEN.- Pero lo controlaste rápido.

MARÍA.- Con tu ayuda.

RUBEN.- Ahora igual vas a controlarlo.

MARÍA.- Nuevamente me voy a apoyar en ti.

RUBEN.- Para eso estamos los compañeros.

MARÍA.- Bueno, tú en particular; no así: los compañeros en general.

RUBEN.- Gracias.

MARÍA.- ¿Por qué gracias? Es la naturaleza.

RUBEN.- ¿Será la vida?

MARÍA.- Claro, la vida que nos puso juntos.

RUBEN.- Ahora pongámonos abusados. Mira a los azules.

MARÍA.- Ya reportaron los compañeros que se bajaron.

RUBEN.- Pero la vigilancia debe continuar.

...

MARÍA.- ¿Cuál es ese edificio grandote de en medio?

RUBEN.- ¿Cuál?

MARÍA.- Ese.

RUBEN.- La ESCA, María.

MARÍA.- ¿La ESCA, Ruben?

RUBEN.- La superior de comercio y administración.

MARÍA.- Sí, sí. Me llamó la atención que está diferente.

RUBEN.- ¿Cómo diferente?

MARÍA.- Fíjate en las otras.

RUBEN.- ¿Las otras?

MARÍA.- La grande de enfrente y la más bajita de junto.

RUBEN.- ¿Las que están junto a la que dijimos?

MARÍA.- Esas tienen muchos colores. La de en medio es azul, azul.

RUBEN.- Esa es la que invadió la policía montada. Las otras no han podido.

MARÍA.- ¿Los muchos colores no son de la policía montada?

RUBEN.- No. Los muchos colores son de los compañeros que aún defienden sus escuelas y resisten, resisten.

MARÍA.- ¿Así nos veremos nosotros, de muchos colores?

RUBEN.- Sí María, así nos veremos, seguramente, nosotros.

MARÍA.- De muchos colores, como el arco iris.

RUBEN.- Con la policromía de la libertad, con la policromía.

MARÍA.- Las cosas siguen igual.

RUBEN.- ¿Igual que qué?

MARÍA.- Igual que como nos dijeron los chavos que se bajaron para lo de las molotovs.

RUBEN.- ¡Ah! Sí.

MARÍA.- Lo que quiere decir que podemos distraernos.

RUBEN.- ¿Cómo crees? En cualquier toman Economía o Medicina y se dejan venir hacia acá. Primero los compañeros que busquen refugio y después los azules que los persigan. No nos puede tomar por sorpresa. Fijemos la vista en lo que pasa.

MARÍA.- Bueno, pero lo que pasa es resultado de lo que pasó, ¿no?

RUBEN.- Si la lógica no falla pues sí.

MARÍA.- ¿Te acuerdas de la primera manifestación a la que fuimos?

RUBEN.- La de la Universidad a Zapata.

MARÍA.- Esa, sí.

RUBEN.- Fuimos como cien o doscientos mil, con Barros Sierra a la cabeza. El maricón del Director del Politécnico se metió como ratón con la cola bajo su escritorio.

MARÍA.- Nos llovió. ¿Te acuerdas?

RUBEN.- Pero llevábamos impermeable.

MARÍA.- Llevabas impermeable tú, siempre tan previsor.

RUBEN.- Claro, pero fue de casualidad.

MARÍA.- Y de casualidad lo sacaste para cubrirme y cubrirte. Y así, abrazados bajo el impermeable, me protegiste con tu calor y tu cuerpo seco.

RUBEN.- Pues estaba lloviendo.

MARÍA.- ¿Y la segunda marcha? La de aquí, de Santo Tomás al zócalo.

RUBEN.- No hombre, ahí ya fuimos más de doscientos mil.

MARÍA.- Me llevaste de la mano todo el camino, unificando nuestro latir de corazones y haciendo una nuestras temperaturas.

RUBEN.- Ahí ya no llovió.

MARÍA.- Pero aunque hubiera llovido. Tu mano en la mía y la mía en tu mano nos hacía inmunes a cualquier alteración del clima.

RUBEN.- Sí, ¿verdad?

MARÍA.- ¿Y la tercera, la primera que salió de Antropología?

RUBEN.- Entonces rebasamos los cuatrocientos mil.

MARÍA.- Ya no fueron sólo las manos. Caminamos abrazados con gran alegría, sin impermeable, dándonos caricias, abrazos y besos en las mejillas.

RUBEN.- ¿Nada más en las mejillas?

MARÍA.- Al final me llevaste a mi casa y en el camión y en la puerta, antes de que abriera mi mamá, nos dimos los primeros besos de amor.

RUBEN.- ¿Fue entonces?

MARÍA.- Sí, porque en la cuarta manifestación...

RUBEN.- ¿La de los esparadrapos en la boca?

MARÍA.- Sí, la de todas las confianzas.

RUBEN.- Cuándo marchamos de Antropología al zócalo más de quinientos mil manifestantes.

MARÍA.- La de casi el amor pleno, no consumado por la llegada de mi madre impidiéndonos hacer nada más que cenar y platicar con ella.

RUBEN.- Me acuerdo.

MARÍA.- Pues ahora ya es el momento, Ruben.

RUBEN.- ¿Ya es tiempo?

MARÍA.- Sí, ven.

RUBEN.- Espérate.

MARÍA.- ¿Qué?

RUBEN.- Hay que vigilar.

MARÍA.- Todavía no toman Medicina. Ándale.

RUBEN.- ¿Pero aquí?

MARÍA.- ¡Sí! ¡Ya!

RUBEN.- Hace mucho aire...

MARÍA.- Bueno, vamos atrás de los tinacos.

Uno reflexión

VETERANO SESENTAIOCHERO.- ¿Cuál es la onda? ¿Volver a vivir aquello? No, no quiero. Sé que es importante, que le debemos a las nuevas generaciones el legado, por lo menos, de nuestro testimonio; pero no quiero volver a vivir en los sentidos la peor pesadilla de mi vida, que fue la vivida esa noche y los seis días posteriores, escondido en los sótanos del edificio de la Escuela. No comí más que sobras tiradas por los soldadotes vigilantes que tiraban puercamente desperdicios, e internamente se los agradecía. Agua, pues ya sabes que hay un sistema hidráulico donde descansa la estabilidad de la construcción; de esa agua me mantuve en mi tiempo oscuro de noche y oscuro de día; porque no podía asomar la cabeza pues a pocos metros estaban los hombres de verde olivo con fusiles y otras armas largas vigilando y con órdenes de tirar a matar a todo lo que se moviera. Aparte de no dejarme detectar por la vista también tuve que ocultar cualquier ruido. ¿Tienes idea de lo que es tener que defecar escondiendo al máximo los sonidos? Conviví con insectos, con ratas y ratones, con suciedades; llenándome de costras por las porquerías que fueron impregnándose en mi cuerpo y en la ropa que en una semana fue la misma. Lecumberri fue la gloria, el descanso y el reencuentro con la vida. Me pasé ahí dos años, cinco meses y doce días. Lo conté exactamente como apuntado en la pared. Pero eso fue leve comparado con los malditos siete días que quieres que vuelva a vivir. No, no quiero, no puedo.

3.- Otro estudiante sube a buscarlos. Él sale de atrás y lo atiende. La decisión está tomada, el Poli se va a defender hasta las últimas fuerzas. No se entregará como Ciudad Universitaria, y aquí en el mismo edificio adonde entró el ejército en 1956, se organiza la resistencia. Por ahora hay que hacer dos cosas, observar e informar para abajo para que se tomen decisiones e ir a conseguir gasolina y azúcar; lo demás para las molotov está aquí, en el laboratorio de química orgánica. Él habla de una tercera cosa, mandarla a ella a su casa. Ella se niega y se ofrece a ir por la gasolina y el azúcar. Él le dice que tiene que decirle algo de gran importancia para ellos, ella lo conmina a que se lo diga después, por ahora se va a cumplir lo solicitado.

Tres, azotea

BLANCO.- ¡Ey! ¿Quién vive?

...

BLANCO.- Se supone que hay una guardia, ¿no?

RUBÉN.- Sí, aquí estamos.

JORGE BLANCO.- ¿Dónde?

RUBÉN.- Pues dando un rondín.

BLANCO.- ¿Para qué? Si la bronca está por este lado, no alrededor.

RUBÉN.- Qué bueno que no eres responsable. Te quedarías viendo un solo frente. Mira, por allá pueden venir refuerzos. También por acá; por todos lados.

BLANCO.- Está bien. ¿Y a poco lo haces tú sin compañía?

MARÍA.- ¿Y yo qué?

BLANCO.- ¿Estás con él?

MARÍA.- No, ando midiéndole el agua a los tinacos.

BLANCO.- ¿Sí?

RUBÉN.- Sí. Y es re'buená.

MARÍA.- Pero a ti no te acompaño en tus rondines.

BLANCO.- ¿No?

RUBÉN.- Es que no le gustas, y para medirle el agua a los tinacos pues debes hacerlo con alguien que te guste.

MARÍA.- Acompáñalo tú, Jorge.

BLANCO.- No, no es mi tipo.

RUBÉN.- ¿Tu tipo para qué?

BLANCO.- No me gusta la carne de burro.

MARÍA.- Para que esté en tus rondines.

BLANCO.- No puede.

RUBÉN.- No quiero.

BLANCO.- Aunque quisieras. Hay tareas específicas allá abajo. Se tomaron decisiones importantes.

MARÍA.- ¿Cuáles?

BLANCO.- Vamos a defender con todo al Politécnico.

MARÍA.- ¡Ay mamita linda!

RUBÉN.- Te vas a la casa.

MARÍA.- Espérate. ¿No que debíamos irnos y evitar la cárcel y la pelea?

BLANCO.- Los dirigentes sí, pero la base decidimos que no. Hay que defender por principio.

RUBÉN.- ¿Y no importa que sea por final?

BLANCO.- Al final tal vez salgamos por atrás. Pero vamos a resistir hasta las últimas fuerzas.

RUBÉN.- ¿Y si nos faltan las fuerzas después de las últimas? ¿Y si en lugar de fuerzas sólo queda sangre?

MARÍA.- No pienses negativamente.

RUBÉN.- A ti te llevo a tu casa.

MARÍA.- En Ciudad Universitaria las muchachas se quedaron hasta el final

RUBÉN.- Esto no es Ciudad Universitaria.

BLANCO.- Allá todo mundo levantó las manos y ya. Se acabó todo. Además para nosotros no es la primera ocasión en que quieren invadir. En 1956 nos agarraron durmiendo.

MARÍA.- ¿En 1956?

RUBÉN.- ¿No sabes lo del internado?

MARÍA.- No.

BLANCO.- Fue en este mismo edificio.

MARÍA.- Pues cuéntame.

RUBÉN.- Ese año bajo nuestros pies, en esta construcción donde ahora estamos, se encontraba el internado del Politécnico.

BLANCO.- Era lo más acabado del proyecto de educación popular heredado del gobierno de Lázaro Cárdenas. Estudiantes de escasos recursos y altísimo nivel, eran hospedados y alimentados aquí para que pudieran estudiar sin problemas.

RUBÉN.- Estudiaban sus disciplinas, pero también estudiaban la situación de la educación y la economía del país. Se volvieron bastante críticos.

BLANCO.- Peligrosos, subversivos y proclives a la disolución social.

RUBÉN.- El director del Instituto, Alejo Peralta, y el presidente, Ruiz Cortínez, hicieron lo que nadie esperaba. Ni los internos. Una noche, mientras dormían, el ejército mexicano asaltó el internado y encarceló a los somnolientos estudiantes que sólo pudieron abandonar este mismo edificio con lo que llevaban puesto.

BLANCO.- Por eso ahora, que no estamos dormidos, lo vamos a defender hasta las últimas consecuencias.

MARÍA.- Está bien.

RUBÉN.- Pero primero te pongo a salvo en tu casa.

MARÍA.- ¿Irme a casa?

RUBÉN.- Sí.

MARÍA.- Creo que no.

RUBÉN.- No te estoy preguntando si quieres irte, te estoy diciendo que te voy a llevar ya.

MARÍA.- ¿Qué opinas de este machín, Blanco?

BLANCO.- ¿Yo?

MARÍA.- Sí, tú, ¿o eres cómplice del charro Avitia?

BLANCO.- Esa bronca es de ustedes, no mía.

RUBÉN.- Además no es bronca. Es una necesidad. Las mujeres deben irse.

MARÍA.- ¿Por qué? Hemos hecho de todo, junto a los hombres, en este movimiento. No vengas ahora a impedir que me quede si quiero.

RUBÉN.- Los trabajos van a estar muy fuertes.

MARÍA.- Como las brigadas afuera de las fábricas.

RUBÉN.- Voy a tener que cuidarte.

MARÍA.- Me puedo cuidar perfectamente sola. Tal vez sea yo la que en algún momento te cuide.

RUBÉN.- María, por favor...

MARÍA.- Rubén, por conciencia.

...

MARIO.- ¿Cómo van?

RUBÉN.- Igual que hace rato.

JOSÉ.- ¿No hay novedades?

MARIO.- Hay que prepararse.

RUBÉN.- ¿Vienes de la reunión?

JOSÉ.- Sí. Hay varias cosas concretas que hacer.

BLANCO.- ¿El mimeógrafo?

JOSÉ.- Ya se lo llevaron.

RUBÉN.- ¿Quiénes?

MARIO.- Filoteo y Alonso.

RUBÉN.- ¿Adónde?

MARIO.- Óyeme güey, tranquilo.

JOSÉ.- ¿Eres policía?

MARIO.- Quietos. Mira carnal, ni yo estoy enterado de adónde. Eso lo sabe sólo quien lo debe saber, no es información para cualquiera.

RUBÉN.- ¿O sea que somos cualquiera?

MARIO.- No, somos muy importantes. Pero hay niveles de información específicos.

MARÍA.- Está bien. Nada más cálmate con tus agresiones.

MARIO.- ¿Mis agresiones? ¿A quién? ¿Cómo?

MARÍA.- No, no es contigo. Es con ese güey.

JOSÉ.- ¿Güey? ¿Me lo dices a mí?

MARÍA.- Ay sí, muy delicadito.

JOSÉ.- ¿Qué traes?

MARÍA.- Pinche provocador. ¿Eres policía?

JOSÉ.- Primero güey y ahora pinche...

MARIO.- Y lo peor es eso de provocador.

JOSÉ.- ¿Qué traes, vieja loca?

MARÍA.- Loca tu abuela. Y lo demás la hija.

JOSÉ.- ¿La hija?

MARIO.- Si este no es casado.

MARÍA.- La hija de la abuela, babosos.

JOSÉ.- ¿Y ahora babosos?

MARIO.- Bueno ya cálmate.

BLANCO.- Ya cálmense ustedes. ¿Vinieron a echar bronca o a informar?

JOSÉ.- Pues tu chava, que no sea tan picuda.

MARÍA.- No soy su chava, no soy chava de nadie. Además no soy ninguna picuda. Mídete.

JOSÉ.- Picuda por meterte con mi madre.

MARÍA.- Tu mamacita linda merece todos mis respetos. Con ella no me meto para nada.

JOSÉ.- ¿Entonces la mamá de mi abuela quién es?

RUBÉN.- ¡Ya! ¿Cuáles son las informaciones?

MARIO.- Son dos. La primera es que hay que vigilar los movimientos de los grana...

BLANCO.- Eso lo estamos haciendo aquí desde hace horas.

JOSÉ.- ¿Cuántas horas llevan vigilando?

MARÍA.- Es un decir. Lo estamos haciendo.

RUBÉN.- ¿Y lo segundo?

MARIO.- Hay que ir a traer azúcar y gasolina. Lo demás, de las molotovs, está abajo y en el laboratorio de Química orgánica.

MARÍA.- ¿Y qué ustedes son tullidos?

JOSÉ.- Y luego dices que yo soy el agresivo.

BLANCO.- ¿Es todo?

MARÍA.- Dijo dos cosas.

RUBÉN.- Hay una tercera.

BLANCO.- ¿Cuál?

RUBÉN.- Debo llevar a María a su casa.

MARÍA.- No. A mí déjame. No voy a casa porque tengo cosas que hacer.

RUBÉN.- ¿Cosas qué hacer?

MARÍA.- Voy a conseguir azúcar y gasolina.

JOSÉ.- Bien.

MARIO.- Qué valiente.

BLANCO.- Sorpresa.

RUBÉN.- Que sorpresa ni que nada. Vamos a tu casa.

BLANCO.- Te acompaño.

RUBÉN.- A su casa la llevo yo.

BLANCO.- Decía que por el azúcar y la gasolina.

MARIO.- Pasa por dinero allá abajo.

BLANCO.- Vamos.

MARÍA.- No, mejor quédate a cuidar a Otelo.

RUBÉN.- ¿Te acompaño? Es que quiero, tengo, necesito decirte algo muy importante.

MARÍA.- Me lo dices después. Voy y vengo.

4.- Se describen las primeras batallas contra granaderos en la Wilfrido y las Vocacionales 3 y 6, todas con el apoyo de Economía, ESCA y Medicina.

Cuatro, azotea.

BLANCO.- ¿Ustedes son de Biológicas?

MARIO.- ¿De dónde?

BLANCO.- De la escuela en la que... ¿no sabes ni adónde llegaste, verdad?

MARIO.- Pues a la azotea, ¿no?

RUBÉN.- Chamacos menso.

JOSÉ.- ¡Ora!

BLANCO.- ¿Tú si sabes dónde estás? ¿O igual que el otro?

MARIO.- ¿El otro qué?

BLANCO.- El que no sabe ni donde está parado.

JOSÉ.- Ya, déjalo. Esta es la Nacional de Ciencias Biológicas.

BLANCO.- ¿Ya ves?

JOSÉ.- Que ya lo dejes.

BLANCO.- ¡No! Aquí se va a dar la última batalla. A lo mejor te meten a la cárcel o te matan.

RUBÉN.- ¡No friegues!

BLANCO.- Es una posibilidad. Lo sabes bien.

RUBÉN.- Pero los chavitos se asustan.

BLANCO.- Pues si se asustan aún es tiempo de que se regresen a sus casas; esto no es para blandengues.

RUBÉN.- Pues suena feo, pero es cierto.

JOSÉ.- ¡Bueno ya! ¿Ustedes ya se enfrentaron con los granaderos?

BLANCO.- Algunas veces.

JOSÉ.- Pero no hace rato. Él sí. ¿Te importa mucho saber de qué escuela es?

BLANCO.- No, nada más preguntaba.

JOSÉ.- Allá abajo está todo el registro de identidad. Es Mario, del Comité de Huelga de Vocacional 3.

MARIO.- Nos acaban de quitar la tres, la seis y la Wilfrido Massieu. Estuve en primera línea frente a frente con decenas de granaderos. Teníamos varias compañeras bien chavitas que tuvimos que proteger. Las pudimos sacar y corrieron para Comercio. Nosotros seguimos frente a frente contra los granaderos. Fue una fuerte golpiza.

RUBÉN.- ¿Estás bien?

MARIO.- Bastante madreado, pero bien. Lo bueno es que los granaderos no se fueron limpios. Tiramos al suelo a más de cinco y los hicimos correr.

JOSÉ.- Casi hasta Instituto Técnico Industrial. Puro chamaco de de vocacional y de la Wilfrido; los hicimos correr.

MARIO.- Salimos por el cuadrilátero, enviamos a las muchachas hacia acá y nosotros atacamos de frente al lado contrario.

JOSÉ.- No queríamos aniquilarlos, sólo se trataba de dar tiempo a que las muchachas escaparan; pero aún sin querer los echamos hasta la Avenida.

MARIO.- Pero con la alegría del triunfo no nos dimos cuenta de que por la calle del camellón, Lauro Aguirre, nos atacaron otros azules. Quedamos rodeados.

JOSÉ.- De inmediato volteamos para enfrentarnos nuevamente cuerpo a cuerpo, ahora con los refuerzos.

MARIO.- Ahí nos desbarataron. Algunos regresaron al cuadrilátero, otros quedaron aislados e intentaron salir por la misma Lauro Aguirre. Nosotros tomamos la dirección del resto del Politécnico. Sobre todo para buscar a mi hermanita.

BLANCO.- ¿A tu hermanita?

JOSÉ.- Estaba entre las compañeras que sacamos rumbo a Comercio.

RUBÉN.- ¿Y ahora?

JOSÉ.- Pues está bien nervioso. No por las peleas, si vuelve a darse el enfrentamiento, seguro que Mario le entra. Pero lo de su hermana...

BLANCO.- ¿No buscaron en Comercio?

JOSÉ.- Esa escuela estaba tomada por completo. Intentamos ir a Medicina pero está perfectamente rodeada. A Economía no pudimos ni acercarnos. Entonces Biológicas fue la única posibilidad.

RUBÉN.- Sí, ya sabemos que la escuela es la última posibilidad.

BLANCO.- ¿Informaron allá abajo de lo de tu hermana?

MARIO.- Informamos de todo.

JOSÉ.- Por eso nos pusieron a trabajar. Por eso subimos con ustedes.

BLANCO.- ¿O sea que están dispuestos a estar en la batalla que está a punto de darse?

JOSÉ.- Estamos en la batalla desde que comenzó.

RUBÉN.- Están muy chavitos.

BLANCO.- Pero ya los bautizó la pelea.

JOSÉ.- Estamos bautizados desde el 26 de julio.

RUBÉN.- ¿Estuvieron en la ciudadela?

MARIO.- De ahí venimos al Casco.

RUBÉN.- Con los de la Fenet.

JOSÉ.- Sí, los porros priistas nos llevaron, pero ahí mismo nos dimos cuenta de todo y nos fuimos al zócalo.

MARIO.- Ahí fue el bautizo.

BLANCO.- Y qué bautizo.

JOSÉ.- Aprendimos a evitar toletes de granadero, a protegernos de los gases lacrimógenos y a evadir y copar contingentes aislados.

RUBÉN.- Pues ya son todos unos veteranos.

MARIO.- Pero esto de ahora ha sido muy fuerte.

RUBÉN.- Y probablemente va subir de tono.

JOSÉ.- ¿Más que esto?

BLANCO.- Calculamos que no tarda en llegar el ejército.

JOSÉ.- ¿Los verdes?

RUBÉN.- Como en C. U.

BLANCO.- Sólo que aquí no nos encontrarán con las manos vacías.

MARIO.- Pensé que únicamente sería pelea con los azules.

BLANCO.- Por eso les insisto. ¿Están dispuestos a todo?

JOSÉ.- ¿Qué es todo?

MARIO.- Ir a la cárcel o, incluso, morir.

RUBÉN.- No se asusten. Piénsenlo con calma, pero tomen una decisión de vida. Esto no es un juego.

...

BLANCO.- ¿Y tú?

MARIO.- ¿Yo?

BLANCO.- No, tú.

JOSÉ.- ¿Qué?

BLANCO.- ¿De qué escuela eres?

JOSÉ.- Vengo de la Vocacional seis.

RUBÉN.- ¿Cuándo seas grande te vas a venir para acá?

JOSÉ.- Tal vez.

RUBÉN.- ¿A Medicina?

JOSÉ.- No, a Medicina no.

RUBÉN.- Entonces a aquí.

JOSÉ.- Aquí o a Chapingo. Aún no decido.

MARIO.- En la pelea de hace rato éramos mayoría del Politécnico, pero también había universitarios, normalistas y hasta uno de Chapingo.

BLANCO.- Pues sí, chavos, este movimiento ya es nacional; por eso están asustados, por eso quieren acabarlo a golpes o a balazos. Y hoy van a haber muchos.

RUBÉN.- ¿Entonces, se van o se quedan?

JOSÉ.- No preguntes tonterías. Nos quedamos.

GUADALUPE.- (En off) ¡Mario! ¡Mario! ¿Qué estás ahí?

MARIO.- ¿Guadalupe?

JOSÉ.- Tu hermanita.

GUADALUPE.- Me dijeron que aquí estabas.

MARIO.- Que bueno.

Dos, reflexión

VETERANO SESENTAIOCHERO.- Pasé más de dos años y menos de tres en el Palacio Negro de Lecumberri. Fuimos cuatro estudiantes y dos maestros los que nos quedamos como becarios de Biológicas en la Cárcel Preventiva. Cinco en la crujía M y otro en la C. El de la C era uno de los maestros, un joven maestro de Física en la Nacional de Ciencias Biológicas que era, al mismo tiempo, alumno terminal en la Escuela de Físico-Matemáticas; Raúl. El otro maestro nos lo prestó la UNAM, daba Filosofía de la Ciencia en la licenciatura de Biología; Eli. Él estaba con los cuatro alumnos que habitábamos en la M. Nos daba clase. No era el único. Fausto Trejo, Marcué Pardiñas, Heberto Castillo y, entre muchos otros, ni más ni menos que Pepe Revueltas. No te puedo decir que Lecumberri era el cielo, no. Hubo dos huelgas de hambre y una de ellas casi nos cuesta la vida. Pero puedo contar cosas interesantes de esos años. La escuela con tales maestros y algunas anécdotas. ¿Conoces a Ruiz Villegas, de ingeniería de la uni; y a González de Alba, de Filosofía? Los dos son altos, de más de un metro ochenta, los dos son fuertes físicamente y los dos compartían celda en la crujía M. Una vez los dos gritaron y, asustados, se subieron a un ropero; a los gritos acudió Zeferino

Chávez, nuestro dirigente de Biológicas. ¿Lo conoces? Es pequeño, de menos de metro sesenta, y delgado. ¿Qué pasa? Lo oí decir desde la puerta de la celda. ¡Un ratón! Gritaron los grandotes sobre el ropero. Zefe entró, localizó al roedor y de dos patadas terminó con él. Los dos grandotes bajaron del ropero con las caras rojas de vergüenza, dándole las gracias al chiquitito de Zeferino que los había salvado del pánico producido por el monstruoso animal de cien gramos de peso. En Lecumberri pude vivir, no en los sótanos donde pasé aquellos siete días de horror, que han durado con mi mente y corazón presos, quince veces más tiempo que lo habitado en el Palacio Negro.

Cinco, azotea

PEPONA.- ¿Cómo vamos compañeros?

BLANCO.- Por ahora bien.

JESÚS.- Bien, porque allá abajo...

MARIO.- Se mira desde aquí.

JOSÉ.- ¿Y ustedes?

PEPONA.- Venimos de las brigadas de Vocacional siete.

GUADALUPE.- ¿Los Cuauhtémocs?

RUBÉN.- ¿Los qué?

GUADALUPE.- Cuauhtémocs. Así les dicen.

RUBÉN.- ¿Y eso?

PEPONA.- Uno porque la escuela se llama así, escuela preparatoria técnica piloto Cuauhtémoc.

JESÚS.- O Vocacional número siete.

PEPONA.- Otra porque estamos hasta la madre de ser burros.

MARIO.- ¿Qué, no son burros blancos?

JOSÉ.- ¿Se avergüenzan?

PEPONA.- Por supuesto que no nos avergüenza no ser burros, ni blancos ni grises ni pardos; no ser burros de ningún color.

GUADALUPE.- No quieren hacer ¡oaja! ¡Oaja!

MARIO.- No hagas así.

GUADALUPE.- ¿Qué no somos burros blancos?

JESÚS.- Eso quieren que seamos, burros sin capacidad crítica ni autocrítica. Burros nada más.

RUBÉN.- ¿No es como tomársela muy a pecho?

PEPONA.- Más bien es como tomársela en principio. Somos seres pensantes y los pensantes no pueden ser burros.

JESÚS.- Eso pensamos en Voca siete.

GUADALUPE.- Si no son burros blancos del Poli ¿entonces qué son?

PEPONA.- Somos caballeros tlatelolcas.

RUBÉN.- Es una contradicción, y parecen burros.

JESÚS.- ¿Por qué?

RUBÉN.- Los caballeros tlatelolcas no existieron porque en los tiempos prehispánicos no había caballos.

PEPONA.- Mira querido, saca tu cabecita de burro blanco de la estación prehispánica. Nosotros somos post prehispánicos. Conocemos los caballos y los integramos a nuestra cultura desde hace más de trescientos años.

JESÚS.- Trescientos años más los que llevamos de independencia.

RUBÉN.- Oye... ¿cómo te llamas?

JESÚS.- Jesús.

RUBÉN.- Jesús... tu compañero...

JESÚS.- La Pepona. Le decimos Pepona.

RUBÉN.- ¡Ah! La Pepona es... es... homo...

PEPONA.- Sí güey, soy homosexual, maricón, joto, puto; ¿tienes algún problema con eso? Digo porque si lo hay pues...

JESÚS.- Ya Pepona. Tranquilo que no venimos a eso.

JORGE.- Sí. Luego enfrentamos nuestras diferencias.

PEPONA.- No, si diferencias no hay.

JORGE.- Ni políticas, ni sexuales.

PEPONA.- Pues de esas si hay.

JORGE.- Pero ahora no importa. Mira, hasta la niña está lista para hacer lo que hay que hacer.

JESÚS.- ¿Y qué hay que hacer?

MARIO.- ¿Por qué traes eso?

JORGE.- ¿Eso?

JOSÉ.- Pareces granadero.

JORGE.- Es de granadero.

JOSÉ.- ¿Y cómo es que te lo pones?

JORGE.- Es un trofeo, chavo. ¿Cuántos granaderos has vencido en combate directo?

JOSÉ.- Dos o tres.

JORGE.- ¿Y cuántos has aniquilado?

JOSÉ.- ¿Aniquilado?

JORGE.- Vencido totalmente, hasta hacerlos pedir perdón.

JOSÉ.- Yo nada más me he defendido. Todo ha sido en defensa propia.

JORGE.- Pues yo he ido más allá. Por eso gané este trofeo.

RUBÉN.- ¿Cuándo?

JORGE.- Luego te cuento, ahora hay que apurarse con la molotovs. Se supone que deberían estar hechas, y ustedes no se apuran.

BLANCO.- Las fabrican abajo.

JORGE.- Ya sé, güey; pero lo hacen con lentitud de tortuga. Por eso subí, mientras hacen otras. ¡Urgen!

BLANCO.- Estamos preparándolas para cuando lleguen los azules por acá.

JORGE.- Eso será después, ahora hay que defender Medicina.

GUADALUPE.- Está rodeada.

JORGE.- Sí, y hay que romper el cerco. Darles tiempo a los compañeros.

JESÚS.- ¿Darles tiempo de qué?

JORGE.- Adentro hay compañeros médicos con heridos y cadáveres.

PEPONA.- ¿Cuántos?

JORGE.- No sé, los que sean. Están trabajando con los heridos, e identificando y refrigerando cadáveres.

JOSÉ.- Y con el cerco afuera.

JORGE.- Por eso. Debemos romperlo, precisamente, desde afuera y posibilitar que saquen a los heridos que se puedan para ponerlos a salvo. Y que escapen ellos mismos también.

GUADALUPE.- ¿Y que escapen ellos mismos?

JORGE.- Claro. ¿De qué le sirve al movimiento un médico preso?

GUADALUPE.- Yo decía de los heridos.

JORGE.- ¡Ay niña! Estás muy... niña.

MARIO.- ¡Déjala!

JORGE.- No, pues sí... grandote.

JOSÉ.- Es su hermana.

JESÚS.- ¿Y qué crees que debemos hacer?

JORGE.- Primero apurar a aquellos lentos que hacen molotovs.

BLANCO.- Faltaba gasolina y azúcar.

JORGE.- ¿Y?

RUBÉN.- Ya fueron a traer más.

JORGE.- ¿Quién que no se apura?

...

JORGE.- ¿Quién?

RUBÉN.- Mi chava...

JORGE.- ¡Uta! Una chava. A ver si regresa.

GUADALUPE.- Hay chavas más valientes que muchos.

JESÚS.- Bueno, ya. ¿Y qué más?

JORGE.- Mira. Ahí, junto al canal 11 y el carillón, me están esperando los camaradas de futbol. Vamos con ellos para llevarles bombas y atacar con estas a los del cerco que están hacia el hospital Rubén Leñero. Por ahí podrán salir los médicos y algunos heridos.

MARIO.- Y se vendrán para acá.

JESÚS.- Eso es otra cosa. Primero hay que sacarlos.

PEPONA.- Los heridos hay que llevarlos a otro lado.

JORGE.- Bueno, eso les toca a los médicos.

JOSÉ.- Si salen con ellos.

JORGE.- Así será. ¿Quién jala?

PEPONA.- Pues yo.

RUBÉN.- Nosotros tenemos que seguir acá.

PEPONA.- Ya ves como hay unos homos con más tanates que los que dicen que no son...

RUBÉN.- Mira...

JESÚS.- ¡Ya!

JORGE.- Me adelanto.

...

BLANCO.- Espérate, niña.

GUADALUPE.- ¿Qué te pasa?

BLANCO.- Estás muy niña para ir con ellos.

GUADALUPE.- ¿Y a ti qué?

RUBÉN.- Lo dice por tu bien.

GUADALUPE.- Te lo agradezco, pero yo sé lo que hago.

BLANCO.- ¿De verdad?

GUADALUPE.- ¿Tengo cara de idiota?

BLANCO.- No, no.

GUADALUPE.- ¿Entonces?

RUBÉN.- Le da temor.

GUADALUPE.- ¿Pero por qué? Si él se queda aquí.

RUBÉN.- Temor por ti.

BLANCO.- No te preocupes.

...

MARIO.- ¿De qué se tiene que preocupar?

GUADALUPE.- De nada, Mario.

MARIO.- ¿Traen algo con mi hermanita?

GUADALUPE.- Nada.

MARIO.- Cómo que nada, si te están entreteniendo.

GUADALUPE.- Es que quieren cuidarme.

MARIO.- Gracias, compañeros, pero a mi hermanita la cuido yo.

BLANCO.- ¿Llevándola a los trancazos?

MARIO.- Eso te vale madre.

RUBÉN.- ¡Ya! Si van a irse simplemente háganlo.

BLANCO.- Discúlpame carnal.

RUBÉN.- Ya tú también.

... ..

JORGE.- Son unos irresponsables.

RUBÉN.- ¿Quiénes?

BLANCO.- ¿Por qué?

JORGE.- Ustedes, güey, ustedes.

BLANCO.- ¿Nosotros?

RUBÉN.- ¿Los dos?

JORGE.- Los de Biológicas.

BLANCO.- Ah.

JORGE.- Quedaron de hacer todas la molotovs necesarias.

RUBÉN.- En eso estamos.

JORGE.- ¡No! No están en eso. Sólo pudieron llevarse veinte ahora.

RUBÉN.- No tardan en estar listas unos cientos.

JORGE.- Sí, cuando regrese tu chava con el azúcar y la gasolina.

BLANCO.- Pues sí. Ya no tarda.

JORGE.- Les vamos a decir a los granaderos que esperen para reiniciar la bronca, ¿no?

RUBÉN.- Pues empiecen con las veinte que se llevaron.

JORGE.- Esa es la irresponsabilidad. Empiecen y luego, a medio camino de la bronca pedimos tiempo fuera. Si no es irresponsabilidad es pendejada.

BLANCO.- ¿Y a fuerzas necesitan molotovs?

JORGE.- Mira. Los de la montada echan balas. Los del ejército parece que ya apostaron francotiradores sobre Economía. Ya no tarda en caer. Ese corto tiempo es el que tenemos para sacar heridos y médicos de Medicina.

RUBÉN.- No, pues sí las necesitas.

JORGE.- Sin bombas, a mano limpia nos tardaremos veinte o treinta minutos en abrir un buen hueco, con las molotovs en una patada lo hacemos.

...

MARÍA.- Ya está el azúcar y la gasolina.

JORGE.- ¿Ya?

CHAVA DE LA ESCA.- Ya.

JORGE.- ¿Y tú?

MARÍA.- Déjala.

JORGE.- ¿Cuál de las dos es tu chava?

MARÍA.- Ninguna.

JORGE.- Bueno, entonces dime quién fue por las cosas.

MARÍA.- Yo.

JORGE.- Entonces tú eres. ¿Y la otra?

CHAVA DE LA ESCA.- Soy la chava de la ESCA.

JORGE.- ¡Ora! ¿Estás bien?

MUCHACHA... - Creo que sí.

JORGE.- Tranquila, lo vamos a vengar.

BLANCO.- ¿Qué onda?

MARÍA.- Ahorita te digo.

JORGE.- Lo vamos a vengar. Te lo juro.

...

RUBÉN.- ¿A quién vas a vengar?

BLANCO.- Espérate.

JORGE.- (En off) Ya llevo las molotovs. Urgen.

...

BLANCO.- Te haremos otras cien de bolada.

RUBÉN.- Ya, no eches bronca.

BLANCO.- Yo no, es él.

RUBÉN.- Ya lo conoces.

BLANCO.- No, no lo conocía.

RUBÉN.- Coordina a los de futbol americano, del Poli blanco, que funcionan como seguridad del Consejo Nacional de Huelga.

BLANCO.- Pero si no tenemos aquí Consejo.

RUBÉN.- Bueno. Nos están apoyando en la defensa.

BLANCO.- Órale pues.

MARÍA.- ¿Y cómo se llama?

CHAVA DE LA ESCA.- Jesús Lorenzo Ojeda.

MARÍA.- ¿Es de la ESCA?

CHAVA DE LA ESCA.- Igual que yo. Somos compañeros. Estamos en el mismo grupo y formamos juntos una brigada.

RUBÉN.- ¿Por qué te dijo Jorge que lo iban a vengar?

MARÍA.- ¿Por qué crees, menso?

RUBÉN.- No me mensees, María.

BLANCO.- No preguntes lo obvio.

RUBÉN.- ¿Está muerto?

BLANCO.- Igual que Ángel Valdés Velasco, de Medicina y muchos otros de quienes no sabemos el nombre.

CHAVA DE LA ESCA.- Cuando llegó la montada alrededor de la ESCA no nos dimos cuenta. Como son azules, igual a los granaderos, pues los muchachos salieron a echar molotovs contra sus gases lacrimógenos. Entonces sonaron los balazos. A Jesús Lorenzo lo alcanzó un proyectil, creo que expansivo pues la herida era leve, pero la gravedad fue exagerada. Alcanzamos a salir con el consciente hacia la escuela de Medicina. Cuando llegamos su conciencia había desaparecido.

BLANCO.- Se te murió en el camino.

CHAVA DE LA ESCA.- No iba sola. Éramos varios de la escuela haciéndole una camilla humana. Él se quejaba en mi mano adonde lo intentaba consolar, pero poco a poco fue perdiendo fuerza. Yo no quería creer lo que después, pensándolo,

era real. Estaba muerto pero yo no quería, o no quería reconocerlo hasta llegar con los médicos.

RUBÉN.- ¿Ellos te lo confirmaron?

CHAVA DE LA ESCA.- No. Creo que hasta me tuvieron compasión y para que no me pusiera a llorar me dijeron que debía salir a conseguir unos analgésicos. Salí con casi todos los de la escuela que nos acompañaron. Fuimos de los últimos. Al traspasar las rejas de entrada a Medicina, venían por el sur y por el norte tropas azules. Corrí a la acera del hospital Rubén Leñero, pero no quise entrar. Fui a parar al hospital de la mujer. Ahí unas enfermeras me protegieron. Tiempo después salí por otra puerta para no comprometerlas. En la esquina me encontré a María con su encargo.

MARÍA.- La gasolina y el azúcar que traía en bolsas de mandado para no despertar sospechas.

CHAVA DE LA ESCA.- Se hizo pasar por ama de casa. Y yo como su hermana que llegaba en su ayuda.

BLANCO.- Gracias.

CHAVA DE LA ESCA.- ¿Pues de qué?

RUBÉN.- Oye María, necesitamos hablar.

MARÍA.- ¿Cómo de qué?

RUBÉN.- Pues... de nosotros.

MARÍA.- Claro, pero abreviémoslo.

RUBÉN.- De acuerdo.

MARÍA.- Realmente creo que me alteré. No quería ni debía hablarte en ese tono tan... tan agresivo.

RUBÉN.- No te preocupes por eso, lo entiendo perfectamente.

MARÍA.- Qué bueno, porque todo lo que hemos pasado ha sido tan... tan...

RUBÉN.- ¿Tan qué?

MARÍA.- Emocionante, pasional, romántico y, además, riquísimo, Rubén, riquísimo.

RUBÉN.- Y comprometedor.

MARÍA.- Bueno, sí tú quieres, podemos comprometernos... más.

RUBÉN.- Sí, más responsablemente.

MARÍA.- ¿Responsablemente?

RUBÉN.- ¿No te parece necesario?

MARÍA.- Sí, pero... pensémoslo con calma.

RUBÉN.- Sí, con calma; pero decidámoslo ahora mismo.

MARÍA.- ¿Ahora mismo? ¿No puede esperar?

RUBÉN.- No, ya tengo que actuar con seriedad y tú debes definir positivamente tu compromiso.

MARÍA.- Pero si ya... desde hace rato.

RUBÉN.- Debas contestar tú, también con seriedad.

MARÍA.- Contestaré otra vez.

RUBÉN.- ¿Quieres ser mi novia?

MARÍA.- ¿¡Qué!?

RUBÉN.- ¿Qué si quieres ser mi novia?

MARÍA.- ¿Tu novia?

RUBÉN.- Para siempre.

MARÍA.- ¿Después de...?

RUBÉN.- ¿Si María? ¿Sí?

...

MARÍA.- Retrasado mental.

BLANCO.- Han entrado a Medicina.

CHAVA DE LA ESCA.- Lograron salir algunos del edificio.

BLANCO.- Los compañeros retroceden.

CHAVA DE LA ESCA.- Pero no retroceden con los brazos cruzados.

BLANCO.- Se defienden con molotovs. Los granaderos y la montada avanzan con lentitud. Los detienen las fuerzas de los muchachos en retirada...

CHAVA DE LA ESCA.- También enfrente del canal 11. ¿O del carillón? Disparan contra el Hospital de la Mujer.

Tres, reflexión.

VETERANO SESENTAIOCHERO.- De las ventanas traseras del edificio del Hospital de la Mujer, las enfermeras gritaban: ¡Asesinos, asesinos. Dejen a los muchachos! Por supuesto que las callaron rápidamente. Lo hicieron con disparos, seguramente de la montada, y con amenazas, el jefe de granaderos llegó al Hospital, llamó al jefe de guardia nocturna y le dijo: ¡Calla a su gente o a la próxima entramos al edificio y nos los llevamos presos! En Medicina quedaron cadáveres y heridos que, como en las decenas de afectados por el bazucazo en la Prepa, nunca sabremos adónde se los llevaron, qué hicieron con sus restos y cuál era su identidad. Por eso guardamos los nombres de quienes pudimos identificar. Los repetimos y repetimos hasta que ya no hubo otra posibilidad que impregnarlos en el recuerdo colectivo.

Seis azotea.

CHAVA DE LA ESCA.- Jesús Lorenzo Ojeda, estudiante de la Escuela Superior de Comercio y Administración.

BLANCO.- Ángel Valdés Velasco, de la nómina de alumnos de la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional.

...

JORGE.- Asaltaron a fuego y sangre la Escuela de Economía. Era la última después de Medicina. La batalla a calle abierta contra los granaderos ya no la pudimos sostener por los disparos de la montada.

MEMORIOSO.- También disparos de arma de alto poder de gran exactitud. Eran tiradores de grupos especiales.

OLVIDADIZO.- Y tiradores del ejército. No venían acompañados de pelotones o tanques, pero ya estaban.

NORA.- Era la avanzada. Tal vez un cuerpo de élite. Nos avisaban que no tardarían en llegar.

MARIO.- La batalla final estaba por iniciar. Y sería con los verdes.

JOSÉ.- Porque, incluida la montada, los azules fueron incapaces de tomar la totalidad del Casco de Santo Tomás.

GUADALUPE.- Regresamos a la misma escuela adonde vimos como se iba a dar la lucha.

PEPONA.- Fue una lucha despiadada, de gran fuerza y casi victoriosa para nosotros; así habría sido de no llegar los verdes.

JESÚS.- Volvimos a estar en el punto de observación que se convirtió en el último punto de resistencia.

JORGE.- Están entrando a Enfermería. Ya vendrán contra nosotros.

MEMORIOSO.- Ahora sí va la buena.

JESÚS.- ¿No te tocó pelear con granaderos?

OLVIDADIZO.- Hoy no. Pero ya hay experiencia.

PEPONA.- Pues a demostrarla. Con mucha fuerza.

RUBÉN.- ¿Sin rencores?

PEPONA.- ¿Y por qué debía tenerlos?

RUBÉN.- Por lo de hace rato... bueno, lo que pasó...

PEPONA.- Lo que pasó, pasó; ahora amárrate los huevos. Los tengas del tamaño que los tengas.

JESÚS.- Quieto, Pepona. En lo que estás.

PEPONA.- Por eso aclaro con... este...

RUBÉN.- Rubén.

PEPONA.- Con Rubén. Para estar más quieto.

BLANCO.- Ya concéntrense que no tardan los madrazos.

PEPONA.-Pues dile a tu Rubén que no me esté coqueteando.

RUBÉN.- ¿Eh?

BLANCO.- Que no andes buscando ahorita premio de consolación.

RUBÉN.- ¿Qué traen?

MARÍA.- Eso y más te mereces.

GUADALUPE.- ¿De qué se trata?

MARIO.- Son los nervios de antes de la batalla.

JOSÉ.- O se liberan diciendo tonterías o se hacen pipí en los chones.

OLVIDADIZO.- La tensión es fuerte.

MEMORIOSO.- El miedo es todo.

NORA.- ¿Nadie se va a rajar?

JORGE.- Piénsenlo bien. Cuando comience la pelea se clausuran las salidas.

BLANCO.- Niños y mujeres es su última oportunidad.

JOSÉ.- Te hablan.

MARIO.- Ya dije que no.

OLVIDADIZO.- ¿Y tú, niña?

GUADALUPE.- ¿Yo niña?

MEMORIOSO.- ¿Cuántos años tienes?

GUADALUPE.- Los necesarios para saber que quiero quedarme aquí.

JESÚS.- ¿Qué decides Nora?

GUADALUPE.- No preguntes babosadas, Jesús.

PEPONA.- ¿María, te quedas o no?

MARÍA.- Pregúntale a Rubén cómo le fue por impertinente.

BLANCO.- La pregunta no es impertinente.

MARÍA.- Me quedo, ¿ya? Me quedo.

JORGE.- Los azules.

...

...

NORA.- Vinagre.

PEPONA.- Pañuelo en el vinagre.

JESÚS.- Vinagre en el pañuelo, menso.

PEPONA.- Me entendieron, ¿no?

...

GUADALUPE.- Le di a uno, le di.

MARIO.- Mira como brinca.

JOSÉ.- Se incendia.

MEMORIOSO.- Se va a hacer chicharrón.

GUADALUPE.- Rueda por el piso. Rueda.

...

BLANCO.- ¡Ay güey!

JOSÉ.- ¿Qué fue eso?

JORGE.- Balas por el frente. Cuidado.

...

MARIO.- No miro verdes.

JORGE.- Es la montada. Por eso no los distingues.

CHAVA DE LA ESCA.- Nos tiran a matar.

JOSÉ.- Pues no te dejes morir.

JORGE.- Protéjanse, protéjanse.

...

PEPONA.- Así, pecho a tierra.

GUADALUPE.- Te acercas hasta el límite, apuntas bien y lo lanzas.

Cuatro, reflexión.

VETERANO SESENTAIOCHERO.- Fueron tres o cuatro horas de combate desde Ciencias Biológicas defendiéndola del asedio azul, primero con lacrimógenas y después con balas de alto poder, pero ni unos ni otros lograron ingresar al edificio ante la determinación de los defensores. De eso me acuerdo bien. La noche del 23 de septiembre de 1968, 23 de septiembre, 23 hasta la madrugada del 24.

MARÍA.- El ejército.

MEMORIOSO.- Por Calzada de los Gallos.

OLVIDADIZO.- Son decenas de tanques.

NORA.- Y cientos de infantes.

BLANCO.- Es el final.

RUBÉN.- Sabrán de nuestra resistencia.

GUADALUPE.- Mario, ¿qué hacemos?

JOSÉ.- ¿Quieres que la saquemos de aquí?

MARIO.- No seas maricón.

JOSÉ.- Claro que no. Es por tu hermanita.

MARIO.- ¿Tienes miedo?

GUADALUPE.- Como quieras.

JESÚS.- Llévatela.

JOSÉ.- No seas metiche.

PEPONA.- Déjalos decidir solos.

JORGE.- Alguien tiene que irse. Para que la memoria tenga sustancia.

RUBÉN.- Alguno de los que se fueron tendrá que hacerlo.

JESÚS.- ¿Te vas de memoria. Pepona?

PEPONA.- Ser homosexual o puto no es sinónimo de cobarde.

JORGE.- Tú.

JOSÉ.- ¿Yo?

JORGE.- Hermanita. ¿Quieres ser memoria?

GUADALUPE.- Si no me matan con mi hermano, lo seré.

OLVIDADIZO.- Hay que pensar en irnos, Memorioso.

MEMORIOSO.- Sólo me sacan de mi escuela con las patas por delante.

VETERANO SESENTAIOCHERO.- Quién dijo eso fue uno de mis compañeros en Lecumberri. Le daban ataques epilépticos y por ello le insistimos. ¡Colorado! ¡Colorado! Tenemos que salir de aquí.

MEMORIOSO.- Solo muerto dejaré la responsabilidad de defender la escuela.

RUBÉN.- Saben. No me da vergüenza decirles que los admiro y los respeto. Pero me confieso; no soy héroe. Yo me voy.

JORGE.- Amarren esta cuerda a los tinacos. Bájate por ella. Llegarás atrás, ahí estará esperándote alguien que te dirá por donde escapar. Acuérdate que contigo se va la memoria. Cuídala bien.

...

MARÍA.- ¿Crees que vamos a morir?

JORGE.- Tal vez sí, tal vez no; pero por si las dudas ya tenemos memoria. Cuídala bien, ¿oíste?

...

VETERANO SESENTAIOCHERO.- Estuve conduciendo a la salida a varios compañeros que fueron de los últimos en salir para continuar siendo libres. Por la vía del tren y después saltando al deportivo Plan sexenal pudieron escapar del ejército muchos y muchas compañeros. Parece que así salió libre esa fecha otro de los becarios de Lecumberri. No por mucho tiempo. Lo detuvieron días después en una terminal de autobuses, junto con Alonso Chacón y Lupita Salazar. Estos dos salieron en Navidad, pero él se quedó conmigo y los demás. Los idiotas de la policía política pensaron que nuestro compañero era el contacto del movimiento con los chinos. Lo maltrataron en exceso, sólo Luis Tomás Cabeza de Vaca sufrió mayor trato infame que él. Ya saben que los mismos tarados, los de la policía política, creían que, como Cabeza de Vaca es agrónomo, pues era el contacto del Consejo Nacional de Huelga con el movimiento campesino.

RUBÉN.- ¿Por dónde salgo?

VETERANO SESENTAIOCHERO.- Por acá. Mira.

MARÍA.- Rubén, Rubén.

RUBÉN.- ¿Te bajaste, María?

MARÍA.- Es que... necesito arreglar algo contigo.

RUBÉN.- No me pegues.

MARÍA.- No. Eres un retrasado mental, pero eres mi retrasado mental.

RUBÉN.- ¿Entonces si quieres ser mi novia?

MARÍA.- ¡No! Estúpido. Voy a ser tu marida.

RUBÉN.- Que bueno. Vámonos por acá. Mira.

...

VETERANO SESENTAIOCHERO.- Ayudé a escapar a muchos... A Zeferino Chávez no, él no cayó esa noche porque no estaba en la escuela y por una casualidad. Llegaba a las cinco o seis de la mañana del veinticuatro, quitado de la pena e ignorante de lo que había sucedido. Entraba por Mar Mediterráneo cuando una camioneta repartidora se paró intempestivamente a su lado, era un estudiante de ingeniería bioquímica repartidor de leche. Le puso un sombrero y le dijo que no podía llegar a la escuela. En la esquina los paró la policía y al interrogatorio respondió: "Aquí jefe, repartiendo leche como todas las mañanas. ¿Quiere un vasito? Está fresca pero sana". Por supuesto esa mañana no cayó Zefe, aunque ya le pisaban los talones; gracias al bioquímico lechero ganó como veinticuatro horas de libertad pues lo atraparon el veintiséis o el veintisiete del mismo septiembre... Esa madrugada yo también ayudé a escapar a muchos, a muchos, muchos. ¿Por qué entonces no escapé yo? ¿Por qué no escapé yo? ¿Por qué no escapé? ¡Carajo! ¡Carajo! ¿Por qué?

JORGE.- Ahí está la cuerda para que se pueda ir todo el que quiera.

BLANCO.- ¿Y quién quieres que se vaya si ya estamos rodeados?

JORGE.- Por abajo, quedan algunos huecos.

NORA.- A resistir.

MEMORIOSO.- No hay nada qué hacer contra el ejército.

CHAVA DE LA ESCA.- Entregarnos.

PEPONA.- No se las pongamos tan fácil.

JOSÉ.- ¿Entonces?

GUADALUPE.- Es el ejército mexicano, ¿no?

OLVIDADIZO.- ¿Y qué con eso?

MARIO.- Nosotros somos mexicanos.

JESÚS.- Qué descubrimiento.

GUADALUPE.- Hablémosles como compatriotas.

PEPONA.- Ellos traen sus órdenes.

JESÚS.- Es imposible que no las cumplan.

JOSÉ.- Nos golpearán.

MARIO.- En el mejor de los casos.

BLANCO.- Antes me tiro desde aquí.

CHAVA DE LA ESCA.- Estás loco. Tenemos que vivir para la memoria.

OLVIDADIZO.- Si nos lo permiten.

JORGE.- Vente, Chava de la ESCA, te voy a sacar.

MEMORIOSO.- ¿Y los demás?

JORGE.- La cuerda ha estado colgada todo el tiempo.

...

NORA.- Mexicanos al grito de guerra.

JESÚS.- El acero aprestad y el bridón.

PEPONA.- Y retiemble en sus centros la tierra.

GUADALUPE.- Al sonoro rugir del cañón.

JOSÉ.- Y retiemble en sus centros la tierra.

MARIO.- Al sonoro rugir del cañón.

OLVIDADIZO, MEMORIOSO Y BLANCO.- Ciña oh Patria tus sienes de oliva.

TODOS.- Cantan.

VETERANO SESENTAIOCHERO.- El ejército derribó las puertas metálicas de la escuela, la tropa entró para golpear, picar con bayoneta y aprehender para encarcelar en los transportes militares. El himno nacional fue silenciado por el ejército mexicano aquella madrugada a punto de amanecer. La escuela quedó limpia, despejada y en silencio. Pero el murmullo quedó en los sonidos que desde entonces me acompaña. Luego vino lo mío, eso que no te voy a contar.

Esta es la azotea de la escuela. No hay nada más que ayeres silenciosos o memoria. Sé que tú quieres lo segundo. Yo te dejo con ella para que decidas su bienestar histórico o su olvido enterrado. Como dicen los tontitos: ¡Ya superen el sesentaiocho! Mi veintitrés de septiembre suena más fuerte entre más silencio se acumule sobre él.